

EL ECO DE CARTAGENA

AÑO VI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13341

PRECIOS DESCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 id.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11 id.—Escripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MIÉRCOLES 3 DE ENERO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue d'Annam 61; y J. Jones, Faubourg-Moutmartre, 31.

Así no es pose

Acaban las Cortes de apror presupestos y ya se habla de un bable crisis que puede afectar el Gabinete.

Contingencia: es esa á que vix-puestos los partidos; pero se ree fenómeno en España con frea tal, que ya es desesperante lo q-sa.

Si no está aprada nuestra quemos tenido durante el año que a de morir cuatro gobiernos: el de z conservador presidido por el gl Azcárraga, un gobierno interine cayó del poder, según dijeron, á ra en que á su presidente se le oó la duda de si debía ó no abrir el l-mento; el que presidió el marque Pozo Rubio, que hizo buena labor baldía, porque á la hora de lla á las Cortes le pidieron cuentas de qué no las había abierto antes; el sidido por Montero Ríos, que fut de un día y el que actualmente pre Moret, que apenas nacido se pre su muerte.

Si la política no fuese otra cosa: el disfrute del mundo; sería cosa volverle la espalda haciéndole la o pero van envueltos en ella tantos int seses y cierra de él modo el paso á esperanza, que no es posible mostran indiferente ante la tristes resultad que ofrece esta política española.

Desesperamos porque no progre mos. ¿Qué hemos le progresar en i da si á cada momento se cambia ministros? Lo que estamos viendo año pasado ocupron la carteras Hacienda cuatro ó cinco ministros, s guo de los cuales udo dedicarse su tarea para hacer labr propia, tenido que apadrinar la d vecino para ue no ocurriese que llado el primerde Enero se publicara obrando los tnu-tos.

El patriotismo de los diputado—hay que hacerles juicio—ha salvado el peligro de que entrar el nuevoño

no estuviese legalizada la situación económica del país. Ha sido por eso por lo que se ha llevado la discusión á la carrera, señalando defectos en la obra, pero sin empeño de modificarlos. Falta tiempo para esa labor. Además; ¿no se tenía la promesa del señor Moret de hacer para 1907 un presupuesto nuevecito, con grandes reformas, que se presentaría en Mayo á fin de que las Cortes tuvieran tiempo sobrado por delante para discutirlo? Pues entonces se hilaría delgado y se le pondrían los puntos á las íes. Ahora no; no quedaba tiempo para realizar una obra minuciosa. Se acercaba Enero á pasos de gigante y era necesario teparle la boca á los contribuyentes.

Eso sí; para el año entrante se iban á hacer milagros. No tenemos escuela y había que hacerla. Al ejército que está falto de cosas precisas, se le había de dar lo que le falta. Los consumos había que abolirlos ó modificarlos y al efecto se echó por delante una comisión extraparlamentaria que fuese estudiando y proponiendo la sustitución.

Lo confesamos con toda ingenuidad: leyendo los discursos del jefe de la Unión Republicana y del presidente del Gobierno nos sentimos gratamente impresionados; y de tal modo arraigó en nuestros corazones la esperanza de que 1906 traería muchas cosas buenas, que tuvimos como artículo de fé que ocurriría así.

Pero la política, siempre la política, no es que se define diciendo que es el arte de gobernar pueblos, sino la nuestra propia, que no es arte ni nada, se ha atravesado en el camino que había de seguir la obra progresiva y está á punto de echarla á rodar.

Y en verdad que el fundamento es grande. Un alcalde de Córdoba nombrado contra el parecer de Vega Armijo y un discurso de un representante del país que ha juzgado á su modo el tratado de París en sus relaciones con Montero Ríos, han sido suficientes para desavenir la trinidad en que des causa la actual situación.

¿Que el nombramiento de un alcalde no supone nada frente al interés de la nación? ¿Que el hombre público tiene su vida toda á merced de los que gustan criticarla? Eso es en otras partes. Aquí por un alcalde cae un Gabinete.

Y á veces no precisa tanto para que se derrumbe.

Eso sí, como patriotas somos muy patriotas.

Pero no toque usted al alcalde porque le niego mi cooperación.

Y si puedo le empujo para ayudarle á bien caer.

¿Se puede continuar viviendo de este modo?

TIJERETAZOS

Ocupádosos «El Imparcial» en lo ocurrido con ocasión de los nombramientos de alcaldes, que ha motivado la dimisión de un representante del país y la del presidente del Congreso, se expresa de este modo:

«Lo que ayer ha ocurrido es la lucha por la influencia en mangas de camisa».

No, compañero; ¡en cueros vivos! Y pensar que los que hacen tales cosas exigen luego sacrificios por la disciplina y abnegaciones de que no dan ejemplo nunca.

Hacen bien en irse al se van, porque con gente que piensa tan alto y siente tan hon-do no se va á parte alguna.

El rey Leopoldo de Bélgica se ha casado con una portera, madre de un diputado socialista.

Vaya un pisto que ha hecho el rey Leopoldo.

Así como así ya lo era su familia. Ahora resulta un colmo.

Dicen de Petersburgo que los reaccionarios de aquel país aprietan más que un dolor para burlar las esperanzas de los liberales.

Pues no hay más que estar á la recíproca.

Que los aprieten los revolucionarios cuanto puedan, echándoles á un lado para que no estorben.

Hab ando un colega del movimiento ruso, dice:

«Por desgracia la revolución rusa se extiende».

¿Por desgracia para quién?

Para los revolucionarios no, porque si estuviesen á guato y bien tratados no se habrían levantado en armas.

Para nosotros tampoco, porque nos es grato ver á ese pueblo salir del estado de barbarie en que lo tiene la autocracia.

Para esta sí; para esta es verdaderamente una desgracia que los revolucionarios se afirmen; pero bastantes años ha vivido omnipotente, única, sin compartir con nadie la más leve sombra de poder.

¿Que ahora vienen mal dadas?

Pues que tenga paciencia, que á cada santo le llega su día.

Y como el de Santa Autocracia ya pasó, hay que celebrar ahora el de otra santa que está de monos con aquella. La Santa libertad.

CONFITEOR DEO

Ansiosa, vacilante demudada, diciendo tus pecados con voz grave ante aquel sacerdote arrodillada te ví, del templo en la espaciosa nave.

¿Te escuché suspirar? ¡Vi que llorabas! cubrió un extraño fuego mis mejillas, y queriendo saber lo que tú hablabas, cerca de tí me puse de rodillas.

Fué pecado, hice mal, lo sé y lo digo, pero pienso aliviando mis temores, que al pecado de un loco no hay castigo, y yo me hallo por tí loco de amores.

¿Qué dijistes? Mis celos, mi despecho tus palabras curaron aquel día, una por una las grabé en mi pecho... mira si las recuerdo ¡vida mía!

«Oigame Padre, su piedad reclamo, soy pecadora, rara hasta el extremo, á Dios ofendo cuando más le amo, de Dios me olvido cuando más le temo».

¿Es extraño, verdad? Los corazones cifran en estas luchas sus placeres, ¡si viera lo que pueden las pasiones! ¡si viera el corazón de las mujeres!

Desconocer la enfermedad no tema, que preato de apreciarla hallaréis modo y siempre encontraréis igual problema: un hombre y un amor; ahí está todo.

La mirada, un suspiro, una voz, labra el fiero amor que en nuestros pechos arde y la razón no dice una palabra, que cuando llega á hablar es siempre tarde.

¿De qué sirven encierros, ni cerraduras, si puede arrebatarte el dulce calma, porque el amor penetra por los ojos y busca el corazón y llega al alma?

Le ví! Mi suerte en su crueldad lo quiso para hacerme después muy desgraciada; ¡soñaba con la luz del paraíso y la hallé en el fulgor de un mirada!

¡Triste noche! pensar, quejas y agravios esclavizaron todos mis anteojos, quise leer y no moví mis labios, quise dormir y no cerré mis ojos.

¡Pecado era su amor! ¡Su pasión mucha! y mientras más obstáculos nacían, era más grande la tremenda lucha que nuestras pobres almas escondían.

¿Pudo vano resistir, que nada ameague pasión que al maldecirla acrecentamos: y hablando más los ojos que la lengua sin poder resistir, nos adoramos».

Antes de verme á mí, la te perdida, olvidando del todo sus deberes, esparaba los goces de la vida en el seno de libéricas mujeres.

De la moral del siglo partidario, creyó vano el honor, torpe el cariño, y en la senda del vicio temerario, al peligro retó, deade muy niño

Del amor maternal la dulce calma nunca, por necio error, vino en su ayuda, era un mundo sin luz, cuerpo sin alma, sepultado en las nieblas de la duda.

¡No le debí querer... mas le quería! y ocultamos al mundo estos amores por ser preciso torpe hipocresía en esta sociedad llena de errores.

Al fundir este amor, nuevos desvelos, dominar consiguieron sus anteojos y vislumbró las dichas de los cielos á través de los rayos de mis ojos.

Desterrando sus vicios aquel hombre en nueva senda penetró seguro, y aquel afecto, aunque á los más asombra, le adoré por seneñlo, casto y puro.

De sus pasadas horas el hastío lo trocó por venturas no soñadas y pasamos las horas, padre mío,

EUGENIA GRANDET 432

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 431

—¡O! ¡O! ¿A dónde va el padre Grandet que corre tan de mañana como alma que lleva el demonio? —se preguntan los tenderos mientras abren las puertas de sus establecimientos.

intereses del semestre, y por añadidura le daba la noticia de que subían los fondos públicos,

Estaban entonces á ochenta y nueve, y los capitales más famosos compraban al noventa y dos á fin de mes.

Grandet ganaba, por consiguiente, en dos meses el doce por ciento de su capital, y habiendo ajustado bien sus cuentas, calculaba que sobraría cincuenta mil francos cada semestre, sin necesidad de pagar impuestos ni reparaciones.

Grandet comprendía, por último, las grandes ventajas del papel del Estado, colocación de capitales hacia la cual los provincianos manifestaban repugnancia inenovable.

Viáase el buen hombre, en un plazo que no llegaba á cinco años, dueño de un capital de seis millones, reunidos sin trabajo alguno, y que unido al valor real de sus propiedades territoriales formarían una fortuna colosal.

Aquellos seis francos regalados á Nanón eran tal vez el pago de un servicio inmenso que la orfada, sin enterarse de ello, había prestado á su amo el señor Grandet.

XXXXVI

Hubo un momento de pausa. La señora Grandet echó una mirada alrededor de la habitación y después de mirar á su marido le dijo con cierta gravedad:

— Está V. muy contento esta mañana.